

REHACIENDO LA VERDAD

LOS DISPARATES HISTORICOS DEL SEÑOR LARDE Y LARIN



No hay como saber poco y mal para cometer grandes errores cuando se pretende hablar de cosas grandes e importantes. Tal es el caso del señor Lardé y Larín en sus interpretaciones de la historia eclesiástica de El Salvador. Aunque sus datos pueden ser exactos su lógica histórica deja mucho que desear. Y sin lógica histórica los datos sirven de poco cuando uno se lanza a interpretaciones globales.

El señor Lardé y Larín vuelve a recoger como en los mejores panfletos todos los tópicos sobre el oscurantismo y la dominación de la Iglesia con especial referencia a la situación colonial. Quién duda de que los eclesiásticos se dejaron con frecuencia conformar por lo que era la situación histórica y por lo que eran los intereses y costumbres de las clases dominantes de esa época. Esto es verdad y nunca se examinarán bastante las causas de este proceder. Pero el señor Lardé y Larín debería también señalar todo lo bueno que hizo la Iglesia, dentro de sus límites históricos, en los tiempos de la colonia y debería preguntarse por las causas y motivos de esa acción benefactora. Pero, al parecer, todo lo que desborda el tópico repetitivo y resentido supera la capacidad teórica y ética del señor Lardé y Larín. Quien se atuviera a lo que escribe hoy en El Diario de Hoy no sólo tendrá una imagen incompleta y desfigurada sino que se pone en el camino del error.

Su argumentación factual no es de primera mano. Acude al socorrido informe de Mons. Cortés y Larraz. En él aparece El Salvador de 1770 como la Sodoma de estas provincias del Reino de Guatemala. De ahí se quiere hacer ver, aun sin decirlo, que lo que ocurrió en esa época es lo que define toda la actividad de la Iglesia en El Salvador durante la época colonial. Ni siquiera se saca la consecuencia de que si es un Obispo el que juzga tan severamente la conducta de clérigos y ciudadanos de aquél tiempo, esto significa que parte importante de la Iglesia luchaba por la purificación de las costumbres.

Pero donde se le ve la oreja no sólo de la ignorancia sino de la intención al señor Lardé y Larín es cuando concluye su artícu-



lo con estas palabras: "el clero tercermundista, desde las ~~figuras~~ sombrías figuras episcopales made in Medellín hasta los clérigos y frailes que actúan predicando un Evangelio de sangre, de odios y de lucha de clases, aspiran reconquistar el poder temporal de los pueblos, hacer más lucrativas sus fiestas de agosto y proceder a la inmersión de la humanidad en otra Edad Media. Pero los pueblos no se dejarán engañar por estos mercaderes..." He ~~añadido~~ ahí un párrafo que rezuma no solo ignorancia sino pasión, odio, envidia y deseo de conflicto. Si se escribe la historia con esta parcialidad de datos, con estos fallos de interpretación global, con ese resque-
mor por la nueva conducta de la Iglesia puesta a favor de los más oprimidos, es como vamos a llegar no a la Edad Media, de la cual el señor Lardé y Larín, parece ignorar todo su imponente aporte cultural sino a los tiempos del pitecántropo. Sería mejor dejar la pasión a un lado y dedicarse a serios estudios, sin olvidar que el autodidactismo, sobre todo cuando es apasionado, no lleva más que al oscurantismo, al error y al resentimiento.

13-Oct.-1978